

Las "carreras militantes": alcance y límites de un concepto narrativo

Éric Agrikoliansky¹

"La obra maestra de la filosofía sería desarrollar los medios de que se sirve la Providencia para alcanzar los fines que se propone sobre el hombre, y trazar, a partir de ahí, unos planes de conducta que puedan hacer conocer a ese desdichado individuo bípedo el modo en que debe avanzar en la espinosa carrera de la vida [...]"

Sade, *Justine o los infortunios de la virtud*, 1791

La idea de aplicar el concepto interaccionista de "carrera" al militatismo germinó en las reuniones del *Groupe d'Étude sur le militantisme moral* (Germm)² en una pequeña sala del *Centre de recherches politiques Sciences Po* (Cevipof) ubicado en la rue de la Chaise en París. Durante los años 1990, el Germm reunía en torno a Nonna Mayer y Olivier Fillieule a doctorantes y jóvenes doctores interesados por la acción colectiva y el compromiso al margen de los partidos y sindicatos. El compromiso asociativo o "movimientista" constituía un objeto aun poco investigado, y la cuestión misma del militatismo y de los resortes de la acción colectiva era ampliamente abandonada por la ciencia política. Las investigaciones sobre los militantes se limitaban, la mayoría de las veces, a censar las características sociales de los adherentes sin verdaderamente proponer un modelo de inteligibilidad del activismo. La recurrente constatación del multi-posicionamiento de los militantes indisociablemente inmersos en varios tipos de militancias no producía más que la constatación lapidaria según la cual "entre más se milita, más se milita" (para un estado del arte, ver Subileau, 1981). Aplicados a nuestros objetos del momento (compromiso para "causas" tal como los Derechos del hombre, el antirracismo, el derecho a la vivienda, la lucha contra el sida, etc.) este enfoque enseñaba pocas cosas (todos esos militantes se reclutaban sobre todo en las clases medias con fuerte capital cultural). Dejaba en la sombra las ricas trayectorias militantes (partisanos, sindicales, asociativos) que las caracterizaba. El concepto de carrera y, más ampliamente, un modelo procesual de análisis del compromiso resultaba entonces, a la vez, útil para proponer un modelo sociológico de la inteligibilidad

¹ En Olivier Fillieule et al., *Sociologie plurielle des comportements politiques*, Presses de Sciences Po (PFNSP), 2017, pp. 167-192 (Traducción Matari Pierre)

² Grupo de estudios y de investigación sobre el militatismo moral.

del activismo y para captar esta actividad social en la continuidad de los compromisos militantes que observábamos así como y en el interior de los cuales adquiriría sentido.

Hoy en día, esta intuición parece confirmarse: la noción de "carrera militante" se impuso en Francia como un modelo dominante de análisis del compromiso (Sawicki y Siméant, 2009)- Inicialmente concebido como una herramienta para pensar el militantismo en las asociaciones y movimientos sociales (ver el dossier de la *Revue française de science politique* coordinado por Fillieule y Mayer, 2001; Fillieule, 2001; Agrikoliansky, 2001, 2002; Juhem, 2001; Péchu, 2001; Siméant 2001) se amplió progresivamente el campo de aplicación de la noción. Inicialmente para pensar el militantismo partisano (ver especialmente: Aït-Aoudia, 2013; Bargel, 2009; Combes, 2001; Jérôme, 2014; Johsua, 2007; Lafont, 2001), beneficiando para ello de las afinidades electivas que podía entretener con el desarrollo de nuevos enfoques del fenómeno partisano - especialmente el enfoque "societal" de los partidos políticos (Sawicki, 1997, 2001). Pero la noción se difundió mas allá [de ese campo], para abarcar la diversidad de las trayectorias de compromiso en el espacio público, trátase, por ejemplo (y sin afán de exhaustividad): de la participación de los ciudadanos en las instancias de democracia participativa (Sa Vilas Boas, 2013), de la politización en los regímenes autoritarios (Boutaleb, 2009), de las trayectorias de los imanes franceses (Jouanneau, 2013), de la práctica militante del vegetarianismo (Traïni, 2012), de "carreras de *envelamiento*" de jóvenes mujeres musulmanas (Baugé, 2013), o bien de la violencia auto-sacrificial (Blom, 2011). Asimismo, la noción de carrera viajó más allá de la esfera del militantismo para analizar, por ejemplo, la circulación de las ideas políticas (Nokolski, 2011) o la emergencia de categorías de acción pública (Fortané, 2010, 2014). El principal límite a esta difusión es, paradójicamente, geográfica: nacida en los Estados Unidos, la noción de "carrera militante" es, esencialmente utilizada en Francia y en la literatura francófona y no parece haber franqueado nuevamente el Atlántico, donde no es movilizadada en las investigaciones sobre los movimientos sociales (para una tentativa de exportación, ver Fillieule, 2010).

Aproximadamente quince años después de la publicación del dossier de la *Revue française de science politique*, el momento parece propicio para efectuar un balance de los logros pero también de los límites así como de los ángulos muertos que revela el uso de ese

concepto. En ese sentido, es necesario, en un primer momento, regresar sobre sus fundamentos epistemológicos para circunscribir las ambiciones pero también medir las exigencias; de manera a, en un segundo momento, realizar el inventario de los conocimientos producidos por numerosos trabajos que se inscriben hoy en el marco de un análisis procesual del compromiso. Y, en último lugar, es necesario interrogar los puntos ciegos. El uso cada vez más frecuente de ese concepto o más bien al término de "carrera" es sintomático de su conversión en un "cajón de sastre" en el cual cada quien mete lo que le conviene, con el riesgo de vaciarlo de cualquier alcance heurístico.

Lo que significa analizar carreras

Volvamos sobre las razones epistemológicas que justifican el uso a la noción de carrera militante y, más ampliamente, a una sociología interaccionista de los compromisos. Es posible distinguir tres grandes ambiciones teóricas en el análisis de carrera tal como formulado por la sociología interaccionista (Goffman, 1968; Hugues, 1996; Strauss, 1992) y tal como la propone en particular Howard Becker (1985) en el marco de una sociología de la desviación.

La noción de carrera busca, primeramente, insertar la comprensión del militanismo en el marco de análisis secuencial del compromiso. De esta suerte, aprehender las carreras implica restituir la concatenación temporal de diferentes secuencias del compromiso y las lógicas procesuales por las cuales se realiza y se articula a las trayectorias biográficas. Sin embargo, la perspectiva propuesta por Becker implica una concepción específica de análisis biográfico. La noción de carrera es en efecto frecuentemente confundida con la de trayectoria. Empero, los dos términos no son sinónimos. Serían incluso contrarios si retenemos una interpretación estricta de estas nociones. Como lo constata Jean-Claude Passeron (1991) la "trayectoria" adquiere un sentido "balístico" cuando es asociada a la idea que el desplazamiento del individuo en el tiempo y el espacio (social) traduce la fuerza determinante del impulso que recibió: el de la socialización inicial. Pero, se pregunta Passeron:

"¿quien cree que un individuo [...] sea una cosa tan simple y tan dócil que pueda actualizar de esta manera y a lo largo de su trayectoria un *habitus* inherente a él, de la misma manera que un punto actualiza a lo largo de la curva la función matemática que define esa curva ?

[...] Sin embargo, si incluso en el mundo *nomológico* de la astronautica es prudente efectuar varias veces el cálculo en curso de trayectoria [...] ¿qué decir de los "campos de fuerzas" sociológicas? (1991, p. 328-329 [traducción libre, cotejar con *El razonamiento sociológico: el espacio comparativo de las pruebas históricas*, traducción autorizada Siglo XXI, Madrid, 2011]).

El objetivo de Becker, cuando utiliza la noción de carrera para estudiar la desviación (1985), consiste precisamente en romper con las tradiciones (el psicoanálisis y la sociología funcionalista) que "otorgan una primacía explicativa a los efectos de la socialización primaria" (Darmon, 2008a, p. 156). Para ello propone un análisis secuencial de las carreras desviantes que hace hincapié en un principio de discontinuidad. El compromiso en una actividad social no puede describirse como una curva continua, sino como una serie de líneas quebradas que representa "secuencias" articuladas las unas a las otras cuyas etapas produce, cada una, las condiciones de posibilidad de la siguiente. La desviación no es, por consiguiente, un estado, una predisposición, pero un proceso. Esta concepción de la biografía como alternancia de trayectorias estables y de fases de transición o de *turning points* que abren la posibilidad a potenciales bifurcaciones es sin ninguna duda uno de los legados más importantes de la idea de carrera a la sociología general (Elder, 1985; Grossetti et al., 2009).

El segundo interés de la noción de carrera es desplazar la cuestión del "por qué" a la del "cómo". Como lo subraya el mismo Becker (2002), el alcance de esta "cuerda" del oficio del sociólogo es metodológico antes que nada: plantear la cuestión del por qué en una encuesta durante el trabajo de campo expone, a menudo, a respuestas decepcionantes. O los actores se sienten acusados y en la obligación de justificarse; o encuentran la oportunidad de valorar las explicaciones las más comunes de su "vocación" (por la política, el compromiso, el altruismo). Esta segunda actitud, la más frecuente en las actividades positivamente connotadas, carece empero de interés: traduce un efecto de situación, que abreva de rutinas convenidas de justificación, y que deja en la sombra los mecanismos así como las razones que los individuos pueden invocar si el problema hubiese sido abordado concretamente. Formular la pregunta del "cómo" invita, a la inversa, a re-trazar las circunstancias y los hechos que constituyen concretamente las etapas del proceso. De tal modo que nos vemos llevados a considerar que el fenómeno estudiado no es el "resultado de causas, sino el resultado de una historia, de un relato" (Becker, 2002, p. 109). Con ello el

alcance de esta "cuerda " es indisociablemente epistemológico: más que imitar las ciencias de la naturaleza identificando causalidades abstractas (esto es que actuarían independientemente de las conciencias individuales y en cualquier contexto), el análisis de las carreras se aparenta a una sociología comprensiva de los compromisos militantes que buscan comprender cómo las significaciones, las racionalidades y las creencias guían las acciones situadas, secuencia por secuencia.

El tercer y último interés de la noción consiste justamente en proponer un enfoque particularmente sutil de la cuestión del sentido que los actores otorgan a sus acciones. Esta cuestión es evidentemente crucial tratándose del compromiso militante, compromiso saturado de significados y de explicaciones. Sin embargo, los modelos propuestos para explicarlo pecan a menudo de dos tropismos simétricamente opuestos, pero igualmente perjudiciales: o la creencia en la causa es considerada como el principal resorte; o los motivos ideológicos son rechazados, como la espuma de un fenómeno solamente explicable por mecanismos inconscientes. ¿Estamos condenados a elegir entre estas dos posturas, ambas reductoras? La noción de carrera permite justamente salir de este callejón. Otorga un lugar crucial al análisis "de los universos de significados a los cuales se refieren" los actores sociales (Chapoulie, 1985, p. 16), el objetivo del análisis siendo restituir "la realidad que crean dándoles un sentido a su experiencia et por referencia de la cual actúan" (Becker, 1985, p. 196). Esto es sin duda lo que explica el interés de la segunda escuela de Chicago por [estudiar] los comportamientos percibidos como desviantes, anormales o locos que constituyen una suerte de prueba que reclama justamente un esfuerzo para captar el sentido. El interés de la noción también consiste en aprehender los significados no como un conjunto rígido (un sistema de creencias fijo durante la socialización primaria) pero como el resultado de un proceso dinámico que implica actores comprometidos en una lucha por la definición de normas y, por ende, en su coproducción. Esto es lo que ilustra la célebre definición que propone Becker de la desviación que "no constituye una calidad del acto cometido por una persona, pero más bien la consecuencia de la aplicación por los demás de normas y de sanciones" (1985, p. 33). Bajo ese respeto, como lo subraya Muriel Darmon (2008a), el alcance analítico de la noción de carrera refleja su dualidad: constituye simultáneamente un instrumento de objetivación que rompe con el sentido común y una

manera de colocar en el centro del análisis los sentidos que los actores atribuyen comúnmente a sus acciones.

En el campo francés de las ciencias sociales de lo político, la compatibilidad entre carrera y habitus, entre sociología interaccionista y sociología bourdieusiana no era evidente. Al igual que los trabajos de Everett Huges o de Anselm Strauss, la sociología interaccionista de Becker fue tardíamente traducida al francés (en 1985). Poco leída y trabajada durante los años 1990, los *politistas*³ sospechan inicialmente que oculta un riesgo de regresión hacia una sociología individualista o idealista y hacia formas de entendimiento que caracterizaban, por ejemplo, la historia heroica de lo político. Si el concepto de carrera se inscribe, desde el inicio, en un diálogo crítico con la sociología de las retribuciones del militante y de los habitus, no obstante sería erróneo considerar los dos enfoques como incompatibles⁴. Defenderemos aquí una lectura más conciliadora. Recurrir a un análisis de carrera no implica, en particular, renunciar a pensar que los individuos son socializados y portadores de creencias. Pero implica elevar considerablemente las expectativas de lo que esperamos de la explicación sociológica: al interesarse por “casos”, es necesario demostrar como la socialización actúa concretamente en la trayectoria estudiada, por ejemplo formando gustos y *know-how* y permitiendo captar las oportunidades de compromiso. De la misma manera, no nos podemos satisfacer con postular la existencia de creencias colectivas que caracterizan a los grandes agregados sociales, sino explorar empíricamente los significados que las experiencias biográficas, indisolublemente colectivas e singulares, construyen concretamente. La dimensión temporal y procesual es evidentemente determinante: contra el análisis variopinto que amontona causas (lejanas) reputadas actuar en todo momento, la noción de carrera implica restituir empíricamente la sucesión de acontecimientos, de situaciones de interdependencias y, por consiguiente, de constricciones y de elecciones posibles en las cuales los habitus pueden expresarse en situación. Con ello, si el análisis de las carreras militantes no es incompatible con una sociología de las predisposiciones, no obstante impone un marco metodológico e epistemológico exigente, implicando cambiar el enfoque de observación, pasando del grupo a las trayectorias y

³ Para designar a los egresados en ciencias políticas (en oposición a los politólogos [NdT]).

⁴ Véase Gaxie (2005) y Fillieule y Pudal (2010) para dos ilustraciones y dos etapas importantes de ese acercamiento.

recurriendo a herramientas cualitativas -entrevistas biográficas especialmente, observaciones- poco utilizadas a finales de los años 1990 para estudiar el compromiso. En suma, lo precedente se inscribe en el movimiento que condujo, a inicios de este milenio, a aprehender la socialización a escala de los individuos y en contextos (Lahire, 1999, 2004).

¿Que sabemos de las "carreras militantes"?

Modelo secuencial, la carrera es un *concepto narrativo* que permite ordenar y contextualizar los efectos de los diferentes mecanismos que intervienen en el compromiso. Como lo sugieren Olivier Fillieule y Bernard Pudal (2010, p. 172):

la noción de carrera permite trabajar conjuntamente las cuestiones de las predisposiciones al militatismo, del *passage à l'acte*, de las formas diferenciadas y variables en el tiempos del compromiso, de la multiplicidad de los compromisos a lo largo del ciclo de vida [...] así como de la retracción o extensión de los compromisos .

De igual manera que el análisis de "carreras anoréxicas" propuesto por Muriel Darmon (2008b), podemos aislar tres secuencias determinantes que poseen cada una sus lógicas propias e implican diferentes preguntas de investigación reagrupadas en torno a tres temas: comenzar, continuar, abandonar.

Comenzar

La noción de carrera conduce a una primera pregunta sobre el "decidirse a actuar" (*passage à l'acte*): ¿cómo se convierte uno en militante? Ello invita a re-trazar la historia del encuentro entre una trayectoria individual y una organización o un movimiento social. Sin embargo, la carrera militante sólo representa, de alguna manera, una pequeña parte de una carrera más amplia que la contiene: el conjunto de la trayectoria social. Por ende, el análisis de las carreras militantes se inscribe originalmente en la estela de trabajos que abordan el enraizamiento biográfico del militatismo (especialmente: McAdam, 1998; Pudal, 1989; Sawicki y Berlivert, 1994). Esta perspectiva propone empero un esclarecimiento original cuyos principales aportes podemos subrayar.

El primer interés de los trabajos realizados en términos de carera es, antes que nada, no sobreestimar el peso de la socialización inicial y colocar en el corazón del análisis las

secuencias intermediarias que conducen al compromiso. Son las diferentes etapas de los recorridos militantes que se encuentran en el corazón del análisis. Sabemos que el militante es, sobre todo, multi-posicional, articula compromisos partisanos, sindicales, asociativos, *movimientistas*, etc. bajo cronologías y según modalidades interdependientes - un compromiso sucede o se superpone al otro. Esta dimensión es evidentemente esencial: ¿cómo comprender el activismo sin tener en cuenta los compromisos, anteriores o paralelos, de las competencias que generan y de las esperas que esbozan? Esta perspectiva secuencial invita a analizar, en primer lugar, el papel que juegan las diferentes instituciones no políticas en la formación de una preferencia por la acción colectiva y de los *know-how* necesarios para comprometerse durablemente. Florence Johsua mostró el rol fundador de la participación de algunos militantes de la extrema izquierda francesa de los años 1960-1970 en organizaciones judías sionistas, en las cuales encuentran "la densa red de una verdadera contra-cultura que refuerza en ellos un sentimiento de *entre soi* comunitario y contribuyendo a su socialización política" (Johsua, 2013, p. 214). La socialización "contra" puede también tener efectos importantes, como en el caso de los militantes de la red "Educación sin fronteras" (que toma a cargo niños y parientes indocumentados en la Francia de los años 2000) estudiados por Lilia Mathieu (2010), que se caracterizan, simultáneamente, por una socialización religiosa y por una ruptura con la institución religiosa que favorece disposiciones a la indignación, a la crítica y una relación conflictual con la autoridad que se manifiesta particularmente bien en la toma a cargo de las poblaciones más estigmatizadas como indocumentadas.

Más allá de estas socializaciones pre-políticas, se trata de comprender cómo los itinerarios de compromiso moldean, a lo largo de la biografía, apetencias para nuevas formas de militante y como ciertas experiencias pueden conducir a reconversiones militantes (Tissot *et al.*, 2005; Lechien y Rozier, 2005) y producir las continuidades y discontinuidades del militante (Contamin *et al.*, 2013). Tratándose de las mujeres, Laure Bereni y Anne Reveillard (2012) subrayan que el paso en movimientos femeninos (centrados en la valorización de la identidad femenina) desemboca a veces en la entrada en movimientos feministas (reponiendo en cuestión la jerarquía sexuada), favoreciendo especialmente una transformación de la conciencia de la identidad de género y generando una nueva inclinación para la contestación de las desigualdades sexuadas. El caso de la defensa de los

Derechos del hombre ofrece otra ilustración de ello (Agrikoliansky, 2002). Los miembros de la Liga francesa de los Derechos del hombre (LDH) se caracterizan durante los años 1981 y 1990 por su alta tasa de compromiso partisano anterior -particularmente en el Partido socialista. Militantes intermediarios, es decir que no accedieron a funciones de responsabilidad o a puestos electivos en el partido, rechazaron las lógicas de la profesionalización política así como los compromisos que, para ellos, exige. La LDH constituye entonces una alternativa particularmente propicia a una reconversión que significa una salida "por arriba": ofrece una tribuna para situarse por encima de los partidos al tiempo que colabora con ellos.

Insertar el análisis de las carreras dentro de un enfoque más amplio, el de una historia de vida, invita a considerar la importancia del grado de "disponibilidad biográfica" de los militantes. Sabemos, en efecto, que la libertad necesaria para comprometerse es tanto más fuerte que los (futuros) militantes son disponibles, es decir desprendidos de otros compromisos sociales paralelos y competidores, especialmente familiares y profesionales (McAdam, 1988). Se entiende fácilmente la fuerte propensión de los estudiantes al activismo, o el papel importante, aunque a menudo invisible, de las mujeres (a menudo inactivas pero movilizándolo sus redes de sociabilidad) en los movimientos conservadores cristianos (McGirr, 2001; Rétif, 2013; Skocpol y Williamson, 2012). Sin embargo los análisis en términos de carrera invitan justamente a poner el acento en la pluralidad de inscripciones sociales de los militantes y en las "apuestas adyacentes" (Becker, 1960) que derivan de ello. Con esta expresión Becker designa las consecuencias de los compromisos paralelos (profesionales, familiares, amicales, etc.) sobre el sentido, la coherencia o el costo percibido de una actividad. Imposible comprender el militatismo sin captar esas interferencias con otras actividades sociales paralelas: porque la disponibilidad misma del militante depende de ello. Y también porque la apuesta misma del compromiso se ve redefinida. La cuestión de la disponibilidad biográfica tal como la podemos (re)formular en el análisis de carrera conduce a colocar en el centro del análisis el papel de las rupturas biográficas que pueden producir "*turning points*" favoreciendo esas reconversiones: jubilación, mudanza, divorcio o ruptura amorosa, enfermedad (Voegtli, 2004; Voegtli, 2016; Broqua, 2006). El análisis de estos momentos de bifurcación y de incertidumbre, en los cuales la identidad social se recompone, más o menos, permite de captar cómo el

compromiso militante puede surgir a veces de estos intersticios de la vida social como una oportunidad facilitando el trabajo de redefinición de identidad (*identitaire*) o de puesta en coherencia de la trayectoria (Voegtli, 2010).

Continuar

¿En qué condiciones aquellos que pasan a la acción se comprometen durablemente en una acción colectiva? Tocamos aquí los límites de un modelo exclusivamente etiológico y fundado en predisposiciones: "el apego es a la vez anterior al compromiso y producto de éste" (Fillieule, 2005a, p. 40). En este sentido, es necesario considerar "el trabajo de la institución para producir apego" (*Ibid.*). Esto es sin dudo la pista la más original revelada por la noción de carrera que conduce a reconsiderar el análisis de las retribuciones del militatismo y a ampliar considerablemente el abanico de mecanismos que favorecen el activismo y la lealtad a las organizaciones.

Uno de los paradigmas dominantes de análisis del militatismo coloca en el centro de análisis las incitaciones selectivas que las organizaciones reservan a sus afiliados (Olson, 1965; McCarthy y Zald, 1977). El modelo propuesto en Francia por Daniel Gaxie (1977) pone el acento en la importancia de las "retribuciones" materiales o simbólicas para explicar el militatismo. Aquí de nuevo es imposible regresar sobre el conjunto de los debates suscitados por esa hipótesis. Sin embargo podemos sugerir algunos aportes de la noción de carrera a una mejor comprensión de la lógica de las retribuciones. Considerar las retribuciones en una perspectiva procesual conduce en efecto a abandonar una perspectiva "objetivista" que consideraría las retribuciones y los costos como fijos una vez para todos, o determinables *a priori* por el analista. La evaluación del "costo" de una acción y de su "utilidad" estriba en el sentido que los actores confieren a su actuar; significaciones que dependen de fases anteriores de la trayectoria biográfica (por consiguiente de lo que están dispuestos a considerar como aprovechable o costoso) y de la dinámica misma de su itinerario de compromiso. Lucie Bargel (2009) mostró, a propósito de las organizaciones de las juventudes de los partidos franceses (PS y UMP) que el "gusto" por la política se forjaba progresivamente: así como los fumadores de marihuana, estudiados por Becker, aprenden a reconocer y a apreciar los efectos de la hierba que consumen, los militantes políticos aprenden -o no- las satisfacciones que puede procurarles el activismo y la lucha por la

conquista de puestos. El apego a la política resulta entonces ser menos el fruto de un cálculo (entre los costos y las retribuciones) que el resultado del ajuste progresivo a las lógicas del compromiso en una organización y de la relación a los otros militantes.

Pero este análisis secuencial de las incitaciones a la fidelidad conduce también a considerar otros mecanismos que no son reductibles a un análisis en términos de costos y retribuciones. El primero remite a las sociabilidades que favorecen el apego a una organización y sobre todo a sus miembros. Particularmente atenta al orden de interacciones, la sociología de las carreras militantes se empeñó en analizar de esta manera los lazos de camaradería, de amistad e incluso de amor que constituyen un potente cimiento del colectivo. En primer lugar, porque la sociabilidad militante favorece el aprendizaje de reglas de apego y facilita la difusión de los *know-how* y de las competencias necesarias a la sostenibilidad del activismo. Christophe Traïni (2012) analizó de esta manera cómo el compromiso en los combates los más exigentes, y los más minoritarios, vinculados a una causa animal (especialmente, para los veganos, la proscripción de todo producto de origen animal incluso para vestirse) reposaba en formas de padrinazgos de militantes novatos por los más aguerridos que les enseñan a la vez los principios que les permite justificarse públicamente de su rigorismo, o de identificarse a una "contra-cultura", pero también los saberes prácticos que permiten conservar el compromiso cotidianamente. Los lazos de sociabilidad favorecen después los mecanismos de la "comunidad" identificados por Rosabeth Kanter (1968, 1972; ver también Fillieule, 2005b) a través del cual los militantes sienten pertenecer a un "todo": la organización, el grupo, la causa, justificando la devoción por un compromiso que se realiza sin ambages. Isabelle Lacroix (2013) proporciona una excelente ilustración de estos mecanismos a propósito de la causa vasca analizando la importancia de los "rituales", especialmente en torno de la celebración de la suerte de los prisioneros y de la intensa sociabilidad festiva que "aprieta las esferas de vida en torno al compromiso nacionalista. Para los más implicados, los lazos familiares, amorosos, amicales, sociales y profesionales están a menudo entrelazados" (*ibid.*, p. 56). Esto nos remite a lo que Jeff Goodwin (1997) designa como "la constitución libidinal" de los movimientos sociales que reflejan la intensidad en su seno de relaciones inter-personales, amicales, conyugales, sexuales. Esta "economía de los afectos del grupo" (Sommier, 2010, p. 1999) manifiesta paralelamente "los procesos de identificación que contribuyen a

moldear un grupo de similares especialmente con la categoría *ellos y nosotros*" (*ibid.*). Asimismo invita a colocar en el primer plano del análisis el trabajo de "moldeamiento organizacional" (Sawicki y Siméant, 2009) y sus efectos sobre las identificaciones de los militantes. El compromiso se acompaña frecuentemente, en efecto, de un trabajo de redefinición de la identidad (Voegtli, 2010). El sentimiento de ser "obrero", "negro" "homosexual", "mujer", etc. y poder reivindicar orgullosamente esta pertenencia constituye un potente motor de compromiso en búsqueda de reconocimiento (Honneth, 2000) que no puede interpretarse como un cálculo utilitarista, salvo reduciendo enteramente su alcance (Voirol, 2009). Para concluir sobre este punto, es necesario subrayar que los vínculos de sociabilidad no favorecen siempre el compromiso: en algunos casos incluso no contribuyen al proceso de apego a la organización o a la causa, por ejemplo permitiendo "inversiones emocionales competitivas" (Kanter, 1968, p. 507). Las organizaciones "voraces", aquellas que reclaman una adhesión total de sus miembros (Coser, 1974), como las guerrillas o los movimientos clandestinos, exigen frecuentemente formas de renuncia de sus militantes a otros compromisos sociales y prohíben las relaciones (amicales, sexuales, conyugales, familiares) entre sus miembros que podrían amenazar la devoción a la causa (Gayer, 2014).

El último tipo de mecanismos que contribuye al apego de los militantes que pone en relieve un análisis contextualizado y secuencial constituye una antítesis de los análisis en términos de retribución: en ese caso la importancia del costo comprometido en la acción produce, paradójicamente, la fidelidad. Como lo sugiere Rosabeth Kanter (1968, 1972) si existe un costo del activismo, existe también un costo en dejar las organizaciones, tanto más elevado que la inversión fue importante. Gaxie (1977) ya identificaba este proceso como "un efecto sobre-generador" en el cual la lógica de las retribuciones se invierte. En ese caso, los "sacrificios" exigidos para participar a una acción colectiva no son factores que favorecen la defeción pero al contrario incitan a la fidelidad: el tiempo pasado en la militancia, en asistir a las reuniones, en comprometerse en las luchas por el control de puestos; los riesgos adquiridos al ocupar la calle, al enfrentarse con las fuerzas del orden o los adversarios; las privaciones que, a veces, se imponen los miembros o las pruebas que deben aguantar para probar sus cualidades (traición de los cercanos, acto de violencia, entrada en clandestinidad), conforman maneras de involucrarse en un colectivo al cual se le entrega todo. Como lo nota Kanter:

The more it cost a person to do something, the more valuable he will have to consider it, in order to justify the psychic "expense" and remain internally consistent [...] To continue to do it would thus justify the sacrifice involved (Kanter, 1968, p. 505)

Una excelente ilustración del mecanismo de ese caso –extremo- estudiado por Festinger *et al.* (1956) de un grupo sectario cuyos miembros pensaban que el fin del mundo era inminente, pero que los "creyentes" serían salvados la víspera del Apocalipsis. Ya que el fin del mundo no sobrevino, los fieles, en vez de admitir su equivocación, fueron llevados, mediante las lógicas de la "disonancia cognitiva", a negar la evidencia de su error para seguir creyendo, pues el planeta fue salvado gracias a sus rezos. En este caso, la importancia de los sacrificios consentidos (algunos abandonaron su trabajo, su familia y distribuyeron sus bienes materiales) parece constituir un factor que dificulta el abandono.

Abandonar

Re-trazar carreras militantes no implica considerar a la lealtad como punto final de la trayectoria del compromiso. De tal modo que la presente perspectiva permite pensar el "después" del compromiso. Doblemente, haciendo de la retirada una alternativa a explorar y considerando los efectos a largo plazo del militantismo sobre las biografías.

Otro aporte del análisis en términos de carrera consiste es aprehender los mecanismos de retirada, análisis que constituye el correlato necesario del estudio del permanecer. Comprender por qué los militantes permanecen implica comprender *a contrario* por qué no abandonan (y recíprocamente). Los análisis específicamente consagrados a esta cuestión (en particular Fillieule, 2005a y b) muestran primeramente que la retirada no obedece a un mecanismo único, de la misma manera que el compromiso no releva de una lógica mono causal: itinerarios individuales e historia colectiva (de la organización, de la causa) deben cruzarse para captar la sucesión de etapas que conducen a formas heterogéneas de retirada (Grojean, 2013). Estos análisis confirman la variabilidad de retribuciones que, lejos de ser estables, fluctúan en el tiempo (Fillieule, 2005a). Lo que hacía el atractivo del activismo en una primera secuencia puede anularse o inclusive convertirse en un costo. Las evoluciones de la trayectoria social y de las inscripciones paralelas en otros espacios sociales, las transformaciones de la organización y de la oferta de compromiso público contribuyen a las

fluctuaciones que afectan la atracción de las incitaciones selectivas⁵. De la misma manera, el estudio de la trayectoria de ex comunistas (Leclerq, 2008, 2011; Pudal, 2005) muestra lo tenue de la frontera que separa entrada y salida: si la sociabilidad y las retribuciones favorecen un tiempo la dependencia a la institución, pueden también contribuir al desarrollo de un espíritu crítico, de un gusto por la autonomía y producir emancipación y ruptura.

El análisis en términos de carrera permite en último lugar pensar de manera más sistemática la cuestión de las consecuencias biográficas del militantismo (Leclerq y Pagis, 2011). Así, como Doug McAdam (1989) lo había sugerido para los militantes de los derechos cívicos norteamericanos, el compromiso militante conlleva a menudo un costo elevado para los activistas. Éstos lejos de conocer reconversiones doradas tienden a ocupar posiciones profesionales menos prestigiosas que los no-comprometidos⁶. Por otra parte, el análisis de las consecuencias a largo plazo del militantismo muestra que el compromiso funciona también como una "apuesta adyacente" para otras inversiones sociales: hay que pensar en las "reconversiones frente a la doble constricción de fidelidad a los compromisos pasados y de re-clasificación consecutiva al militantismo" (Leclerq y Pagis, 2011, p. 16). Utilizar su profesión como herramienta del militantismo (para aquellos en particular que pueden ejercer en contacto y al lado de los dominados) o bien luchar en el seno de su profesión para la transformación (contra las relaciones jerárquicas, contra la alienación, etc.) constituyen tantas otras maneras de conciliar el florecimiento profesional y la fidelidad militante (Pagis, 2011). De la misma manera, la invención de oficios o de prácticas artísticas que articulan el éxito social y la búsqueda de fines militantes representa tanto una condición de posibilidad como un efecto de esas reconversiones⁷.

Carrera a la venta

Si la multiplicación de estudios en términos de "carrera militantes" afino y enriqueció notablemente el conocimiento de los mecanismos de compromiso, la larga difusión del

⁵ Acerca del peso del contexto político y de la oferta de compromiso véase Massicard, 2013.

⁶ En el caso de los ex *sesenta-y-ocheros* en Francia ver Pagis, 2011 y Neveu, 2008; para los militantes sindicales, Mischi, 201.

⁷ Sobre el caso del "polar" como práctica literaria invadida por un sentido político véase Collovald y Neveu, 2001, así como Collovald, 2005.

concepto y la multiplicación de sus usos (a veces metafóricos) no siempre contribuyeron a agudizar la crítica de sus puntos ciegos, ni a desarrollar una necesaria prudencia metodológica. Como toda herramienta de análisis, el concepto encubre procesos, devela otros y engendra ilusiones en las cuales no hay que caer.

En primer lugar, como lo mostro Muriel Darmon (2008a), uno de los intereses principales del concepto de carrera es constituir un poderoso instrumento de objetivización de la realidad social que permite romper con la comprensión común de los fenómenos. Es particularmente útil para "re-codificar trayectorias que no son vistas como carreras, ni siquiera como trayectorias, sino como estados" (Darmon, 2008a, p. 1666). Resulta paradójico, subraya Darmon, que el campo de aplicación privilegiado de la noción sea precisamente el militatismo, actividad por la cual la plus-valía de objetivización es finalmente moderada respecto a la de otros objetos. No es el militatismo un trayectoria como suele considerarse comúnmente (del simple adherente al dirigente)? Existe siempre un interés por luchar contra la *high fallacy* (el error legitimista, ver Becker et al., 1961) aplicando a las actividades nobles y legítimas herramientas forjadas para describir comportamientos reprobados o considerados como desviantes. Desde ese punto de vista, todos aquellos que han enseñado en licenciatura por ejemplo que la trayectoria de un militante que se convirtió en diputado y ministro puede compararse con la de los "fumadores de marihuana" analizada por Howard Becker, saben cuán útil puede resultar una tal comparación para captar el interés.... Sin embargo, más allá de sus efectos oratorios, el recurso alusivo y metafórico a la carrera puede constituir también una trampa: se convierte en un atajo que seduce los estudiantes pero que termina por no explicar nada. En primer lugar, la homonimia entre la carrera militante y la carrera profesional invita justamente, y sobre todo si uno se descuida, a una lectura carrerista de la política fundada en una concepción utilitarista y estratégica del compromiso, cuyos efectos sociales son difíciles de medir pero que podemos pensar que contribuyen a desacreditar el compromiso o la toma de responsabilidades públicas⁸. En segundo lugar, el uso corriente del concepto en el lenguaje académico y especialmente entre los estudiantes erosionó progresivamente

⁸ En la medida en que la definición científica de los fenómenos políticos tiene un efecto sobre la naturaleza de éstos, se puede temer que estos efectos sean tanto más nefastos que el periodo está marcado por el desarrollo de campañas de desprestigio del personal político llevadas a cabo por emprendedores de pureza que buscan un "que se vayan todos"- para ocupar su lugar.

su poder de objetivización: la carrera militante se convirtió en sinónimo de trayectoria, de estudio de caso, con tal que algunos elementos temporales y biográficos intervengan en el análisis. Un cajón de sastre en la cual cada quien coloca lo que entiende y cuyo riesgo es fungir de barniz científico a toda descripción que se apoya en una cronología o que propone un relato.

Con todo un uso razonado y razonable del concepto necesita cuidarse de al menos tres trampas estrechamente vinculadas y que amenazan su alcance. La primera es el riesgo de ceder a las ilusiones de la comprensión inmediata. Este problema genérico, pero crucial, de las ciencias sociales es particularmente presente cuando se trabaja sobre las carreras (militantes). Reconstituir las secuencias biográficas, analizar “cómo” los procesos se desarrollan, explorar el sentido que los actores otorgan a sus elecciones, representa objetivos que no deben conducir a substituir al análisis sociológico por el simple relato de lo que se produce. Comprender no es describir ya que la comprensión sociológica reclama proponer una interpretación de procesos y de sus modalidades. Como lo recuerdo Claude Grignon:

En las ciencias del hombre, los estudios de caso presentan riesgos suplementarios. El principal es sin ninguna duda la ilusión que hace creer que los hechos sociales, en cuanto hechos “humanos”, pueden ser el objeto de una comprensión inmediata, por intuición, por empatía, colocándose en pensamiento en el lugar del otro (2008, p. 20)

El recurso al análisis de carrera no debe hacer creer que el sociólogo podría ser un “simple pasador de discurso” (Darmon, 2008a, p. 157). Llevar a cabo una sociología comprensiva del compromiso no implica en ese sentido desarrollar una simpatía particular hacia esos objetos (lo que debería incitarnos a explorar más a menudo el militatismo mas allá de los movimientos progresistas, ver Agrikoliansky y Collovald, 2014) ni de convertirlos en registradores pasivos de discursos y de creencias que bastaría exponer para comprender. Además, la ilusión de la comprensión inmediata es tanto más amenazante que el marco narrativo del relato de vida otorga una cómoda estructura analítica fundada en el individuo, su subjetividad, su historia y una forma elemental de causalidad temporal –cada evento determinando el siguiente. Si la carrera se limita a esto, ¿no se corre el riesgo de substituir el corazón del análisis por algunas evidencias comunes? Es particularmente necesario

recurrir con precaución a categorías como aquellas de evento, de emoción o de choque moral que, si se limitan a su sentido común, reducen la explicación sociológica a una forma perjudiciable de empatía que nunca es sinónima de comprensión. Como lo nota Stéphane Latté (2012), a propósito de las movilizaciones de las víctimas del accidente ocurrido en la fábrica AZF en Toulouse, no basta captar la fuerza del evento o *comprender* (por empatía) la emoción de víctimas para que las condiciones del compromiso se vuelvan sociológicamente inteligibles. Es regresando hacia los itinerarios sociales y las experiencias de compromiso anteriores que podemos captar por qué algunos pasan a la acción colectiva – o no.

El segundo riesgo del análisis en términos de de carrera consiste en ceder a la “ilusión biográfica” (Bourdieu, 1986). Porque el estudio de carrera invita a considerar la singularidad de las trayectorias y a valorizar las incertidumbres y las elecciones susceptibles de cambiar las biografías de los militantes estudiados, se corre el riesgo de caer en una interpretación heroica de decisiones que son tomadas la mayoría de las veces bajo restricciones. Porque reconstituir una biografía y una carrera plantea serios problemas metodológicos. Llevados a cabo a partir de entrevistas retrospectivas, los análisis de carrera se apoyan siempre en reconstrucciones *a posteriori* del pasado y de experiencias. Los límites de estas fuentes orales son conocidas (Descamps, 2005): débil fiabilidad histórica de las informaciones recolectadas; efectos sobre la postura del testigo que oscila entre demanda de reconocimiento y deseo de transmisión; lógicas misma del trabajo de memoria que re-modela lo que se produce. Una tal constatación es evidentemente determinante. Al inicio porque invita a las más elemental prudencia metodológica consistente en *ne pas prendre pour argent comptant* todo lo que se dice en la entrevista, pero también a multiplicar todo lo posible las fuentes complementarias (entrevistas con cercanos o otros militantes, archivos, etc.) que permiten reconstruir la cronología objetiva de las carreras y los contextos en los cuales las diferentes secuencias se desarrollan. Asimismo la toma de conciencia de esta limitación de la herramienta invita, en una suerte *jiu-jitsu* epistemológico, a utilizar este obstáculo para reforzar el análisis. Ya que el pasado es reconstruido a partir del presente, hay que aprovechar la oportunidad para comprender el trabajo de redefinición *identitaria*, de consolidación y de reconstrucción coherente de los entrevistados cuando narran su pasado (Agrikoliansky, 2002; Broqua, 2006; Cheynis, 2013;

Darmon, 2008a y b; Ekins, 1997; Voegtli, 2004). Nos encontramos entonces en la situación de comprender el incesante trabajo de significaciones que lleva a releer –e a interpretar– rupturas y *turning points* para volver a dar una continuidad a la biografía cuya coherencia es todo salvo natural. Más allá del análisis de re-construcciones *identitarias*, la dimensión retrospectiva de las carreras presenta un segundo interés, mucho menos identificado. Como lo sugirió Andrew Abbot (2009, 2011) *turning points* y bifurcaciones son forzosamente conceptos narrativos que sólo pueden ser “operacionalizados” *a posteriori*. Si separan un “antes” y “después”, sólo pueden ser registrados después, es decir después del después de los actores. Ello no solamente porque se trata de reconstrucciones *a posteriori* y subjetivas, pero porque sus efectos están necesariamente en desfase en el tiempo (igualmente Grossetti et al., 2003). De esta manera, para Abbot, “los *turning points* son eventos intrínsecamente narrativos que son considerados como efectivos una vez observado lo ocurrido después” (Abbot, 2009, p. 199). El impacto biográfico del compromiso, por ejemplo, sólo puede observarse mucho después del suceso del hecho generador. Es solamente al final de la biografía que se podrá juzgar sus efectos. Un semejante punto de vista cambia singularmente la crítica de la “retrodicción”: el registro *a posteriori* de los eventos y de sus efectos no constituye un sesgo del análisis de carrera pero, de alguna manera, su condición misma de posibilidad.

La exploración de los peligros que presenta la ilusión biográfica nos conduce finalmente a considerar un tercer riesgo de la noción de carrera. Atañe a la tentación de la singularidad y constituye una variante de la ilusión biográfica. Si uno de los intereses de la noción es permitir trabajar sobre casos, como configuraciones singulares de variables, implica también el intento de reinscribir sistemáticamente la singularidad de las trayectorias observadas cualitativamente en una cartografía más amplia esbozando los itinerarios posibles y su frecuencia real. La metáfora del plan de metro, utilizada por Bourdieu (Bourdieu 1986; Passeron, 1991) lo ilustra muy bien: antes de poder describir las trayectorias individuales en una red de transporte, hay que disponer de una cartografía de las líneas y de las correspondencias. La apuesta no radica en definir la red estructural de itinerarios existentes, pero en medir la frecuencia de trayectorias practicadas por estos viajeros del mundo social y político que son los militantes. Llevar a cabo un análisis de carrera implica entonces una doble inversión empírica a la vez cualitativa (explorando a

profundidad una cantidad significativa de trayectorias ejemplares), pero también cuantitativa que permite restituir cada caso en el campo de itinerarios posibles. Los ejemplos de esta doble inversión son numerosos: recolección de datos cuantitativos por cuestionarios; análisis prosopográficos (Brodiez 2005; Johsua 2015); técnicas más sofisticadas de análisis de cohorte (Whittier, 1997; Fillieule y Broqua, 2005); análisis factorial que permite aislar los “parangones” (Pagis, 2008); análisis secuenciales (Fillieule y Blanchard, 2013). De manera general, razonar sobre un número necesariamente reducido de casos implica explicitar las estrategias de selección, de construcción y de comparación de estos casos (Burawoy, 1991; Ragin y Becker, 1992; Hamidi, 2012).

En definitiva, la noción de carrera no constituye un concepto fijo y exclusivo que ofrece una interpretación total de la actividad militante. Más bien propone una trama interpretativa fundada en principios metodológicos esenciales: considerar el compromiso como un proceso que se desarrolla en el tiempo, estar atento a los contextos y a las interacciones en los cuales se despliega, dar cuenta del trabajo de significación llevado por los actores, apuntar el “cómo” mucho más que el “por qué” del activismo militante. Bajo ese respecto, su éxito estriba menos en una ambición hegemónica que sobre su capacidad a captar dimensiones plurales, pero complementarias, del proceso de compromiso. Este pluralismo es sin ninguna duda lo que explica su larga difusión y su éxito actual. Sin embargo, ello no debe conducir a rebajar considerablemente el alcance de este programa de investigación. El costo particularmente elevado de las inversiones empíricas que requiere explica quizás que se preferiría un uso más metafórico de la noción a las investigaciones que implicaría la concretización del programa de investigación al cual, sin embargo, invita.

Bibliografía

ABBOTT Andrew (2009), « À propos du concept de “turning point” », dans Michel Grossetti, Marc Bessin et Claire Bidart, *Bifurcations. Les sciences sociales face aux ruptures et à l'événement*, Paris, La Découverte.

ABBOTT Andrew (2011), *Times Matters. On Theory and Method*, Chicago (Ill.), University of Chicago Press.

AGRIKOLIANSKY Éric (2001), « Carrières militantes et vocation à la morale : les militants de la LDH dans les années 1980 », *Revue française de science politique*, 51 (1-2).

AGRIKOLIANSKY Éric (2002), *La Ligue française des Droits de l'homme et du citoyen depuis 1945. Sociologie d'un engagement civique*, Paris, L'Harmattan.

AGRIKOLIANSKY Éric et COLLOVALD Annie (2014), « Mobilisations conservatrices. Comment les dominants contestent ? », *Politix*, 106.

AÏT-AOUDIA Myriam (2013), « La genèse d'une mobilisation partisane », *Politix*, 102.

BARGEL LUCIE (2009), *Jeunes Socialistes. Jeunes UMP. Lieux et processus de socialisation politique*, Paris, Dalloz.

BAUGÉ Julien (2013), *La Force d'une institution disqualifiée. Les logiques sociales du voilement des musulmanes en France*, Thèse de science politique, Université de Picardie.

BECKER Howard S. (1960), « Notes on the Concept of Commitment », *American Journal of Sociology*, 66.

BECKER Howard S. (1985), *Outsiders. Essais de sociologie de la déviance*, Paris, Métailié [1re éd. 1963].

BECKER Howard S. (2002), *Les Ficelles du métier*, Paris, La Découverte, 2002.

BECKER Howard S., GEER Blanche, HUGUES Everett C. et STRAUSS Anselm L. (1961), *Boys in White. Student Culture in Medical School*, Chicago (Ill.), University of Chicago Press.

BERENI Laure et REVILLARD Anne (2012), « Un mouvement social paradigmatique. Ce que le mouvement des femmes fait à la sociologie des mouvements sociaux », *Sociétés contemporaines*, 85 (1).

BLOM Amélie (2011), « Les martyrs jihadistes veulent-ils forcément mourir ? », *Revue française de science politique*, 61 (5).

BOURDIEU Pierre (1986), « L'illusion biographique », *Actes de la recherche en sciences sociales*, 62-63.

BOUTALEB Assia (2009), « Jeunes et carrières publiques en Égypte », *Agora*, 52 (2). BRODIEZ Axelle (2005), *Le Secours populaire 1945-2000. Du communisme à l'humanitaire*, Paris, Presses de Sciences Po.

BROQUA Christophe (2006), *Agir pour ne pas mourir ! Act-Up, les homosexuels et le sida*, Paris, Presses de Sciences Po.

BURAWOY Michael (1991), « The Extended Case Method », dans Michael Burawoy (ed.), *Ethnography Unbound. Power and Resistance in the Modern Metropolis*, Berkeley (Calif.), University of California Press.

CHAPOULIE Jean-Michel (1985), « Préface », dans Howard Becker, *Outsiders*, Paris, Métailié.

CHEYNIS Éric (2013), « Les reconversions dans l'associatif des militants politiques marocains », *Politix*, 102.

COLLOVALD Annie (2005), « Reconversion et gestion des fidélités. Le cas des polars français », dans Sylvie Tissot et al., *Reconversions militantes*, Limoges, Presses universitaires de Limoges.

COLLOVALD Annie et NEVEU Erik (2011), « Le néo-polar. Du gauchisme politique au gauchisme littéraire », *Sociétés et représentations*, 11 (1), 2001.

COMBES Hélène (2011), *Faire parti. Trajectoires de gauche au Mexique*, Paris, Karthala & CERI.

CONTAMIN Jean-Gabriel, DURIEZ Bruno et SAWICKI Frédéric (2013), « Continuités et discontinuités dans le militantisme », *Politix*, dossier, 102.

COSER Lewis (1974), *Greedy Institutions. Patterns of Undivided Commitment*, New York (N. Y.), The Free Press.

DARMON Muriel (2008a), « La notion de carrière. Un instrument interactionniste d'objectivation », *Politix*, 82.

DARMON Muriel (2008b), *Devenir anorexique. Une approche sociologique*, Paris, La Découverte.

DESCAMPS Florence (2005), *L'Historien, l'archiviste et le magnétophone. De la constitution de la source orale à son exploitation*, Paris, Comité pour l'histoire économique et financière, Ministère de l'Économie, des Finances et de l'Industrie.

EKINS Richard (1997), *Male Femaling. A Grounded Theory Approach to Crossdressing and Sex-changing*, Londres, Routledge.

ELDER Glen H. (1985), « Perspectives of the Life Course », dans Glen H. Elder (ed.), *Life Courses Dynamics*, Ithaca (N. Y.), Cornell University Press.

FESTINGER Leon, RIECKEN Henry W. et SCHACHTER Stanley (1956), *When Prophecy Fails. A Social and Psychological Study of a Modern Group that Predicted the Destruction of the World*, Minneapolis (Minn.), University of Minnesota Press.

FILLIEULE Olivier (2001), « Post-scriptum : proposition pour une analyse processuelle de l'engagement individuel », *Revue française de science politique*, 51 (1-2).

FILLIEULE Olivier (2005a), « Temps biographique, temps social et variabilité des rétributions », dans Olivier Fillieule (dir.), *Le Désengagement militant*, Paris, Belin. FILLIEULE Olivier (dir.) (2005b), *Le Désengagement militant*, Paris, Belin.

FILLIEULE Olivier (2010), « Some Elements of an Interactionist Approach to Political Disengagement », *Social Movement Studies*, 9 (1), p. 1-15.

FILLIEULE Olivier et BLANCHARD Philippe (2013), « Fighting Together. Assessing Continuity and Change in Social Movement Organizations Through the Study of Constituencies' Heterogeneity », dans Niilo Kauppi (ed.), *The New Political Sociology*, Colchester, ECPR Press, 2013.

FILLIEULE Olivier et BROQUA Christophe (2005), « La défection dans deux associations de lutte contre le sida : Act Up et Aides », dans Olivier Fillieule (dir.), *Le Désengagement militant*, Paris, Belin.

FILLIEULE Olivier et MAYER Nonna (dir.) (2001), « Devenirs militants », *Revue française de science politique*, 51 (1-2).

FILLIEULE Olivier et PUDAL Bernard (2010), « Sociologie du militantisme », dans Olivier Fillieule, Éric Agrikoliansky et Isabelle Sommier (dir.), *Penser les mouvements sociaux. Conflits sociaux et contestations dans les sociétés contemporaines*, Paris, La Découverte.

FORTANÉ Nicolas (2010), « La carrière des “addictions”. D'un concept médical à une catégorie d'action publique », *Genèses*, 78.

FORTANÉ Nicolas (2014), « La carrière politique de la dopamine. Circulation et appropriation d'une référence savante dans l'espace des drug polices », *Revue française de science politique*, 64 (1).

GAXIE Daniel (1977), « Économie des partis et rétributions du militantisme », *Revue française de science politique*, 27 (1).

GAXIE Daniel (2005), « Rétributions du militantisme et paradoxes de l'action collective », *Revue suisse de science politique*, 11 (1), printemps.

GAYER Laurent (2014), « Faire l'amour et la guerre. Le problème des “relations physiques” au sein de la People's Liberation Army du Népal », *Politix*, 108.

GOFFMAN Erving (1968), *Asiles*, Paris, Minuit.

GOODWIN Jeff (1997), « The Libidinal Constitution of a High Risk Social Movement. Affectual Ties and Solidarity in the Huk Rebellion, 1946 to 1954 », *American Sociological Review*, 62 (1).

GRIGNON Claude (2008), « Prédiction et rétrodiction », *Archives européennes des sciences sociales*, 142.

GROJEAN Olivier (2013), « Comment gérer une crise politique interne ? Façonnage organisationnel du militantisme, maintien de l'engagement, et trajectoires de défection », *Politix*, 102.

GROSSETTI Michel, BESSIN Marc et BIDART Claire (dir.) (2009), *Bifurcations. Les sciences sociales face aux ruptures et à l'événement*, Paris, La Découverte, Recherches.

HAMIDI Camille (2012), « De quoi un cas est-il un cas ? Penser les cas limites », *Politix*, 100.

HUGUES Everett C. (1996), « Carrières », dans Everett C. Hugues, *Le Regard sociologique (textes rassemblés par Jean-Marie Chapoulie)*, Paris, Éditions de l'EHESS [1re éd. 1967].

JÉROME Vanessa (2014), *Militer autrement. Sociologie politique de l'engagement et des carrières militantes chez Les Verts et EELV*, Thèse de science politique, Université Paris-1.

JOHSUA Florence (2007), « Les conditions de (re)production de la LCR. Approche par les trajectoires militantes », dans Florence Haegel (dir.), *Partis politiques et système partisan en France*, Paris, Presses de Sciences Po, 2007.

JOHSUA Florence (2013), « Nous vengerons nos pères. De l'usage de la colère dans les organisations politiques d'extrême gauche dans les années 1968 », *Politix*, 104.

JOHSUA Florence (2015), *Anticapitalistes. Une sociologie historique de l'engagement*, Paris, La Découverte.

JOUANNEAU Solenne (2013), *Les Imams de France. Une autorité religieuse sous contrôle*, Paris, Éditions Agone, coll. « L'ordre des choses ». JUHEM Philippe (2001), « Entreprendre en politique. De l'extrême gauche au PS. La professionnalisation politique des fondateurs de SOS-Racisme », *Revue française de science politique*, 51 (1-2).

KANTER Rosabeth Moss (1968), « Commitment and Social Organisation. A Study of Commitment Mechanisms in Utopian Communities », *American Sociological Review*, 33 (4).

KANTER Rosabeth Moss (1972), *Commitment and Community. Communes and Utopias in Sociological Perspective*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press.

LACROIX Isabelle (2013), « “C'est du vingt-quatre heures sur vingt-quatre”. Les ressorts du maintien de l'engagement dans la cause basque en France », *Politix*, 102.

LAFONT Valérie (2001), « Les jeunes militants du Front national. Trois modèles d'engagement et de cheminement » *Revue française de science politique*, 51 (1-2).

LAHIRE Bernard (dir.) (1999), *Le Travail sociologique de Pierre Bourdieu. Dettes et critiques*, Paris, La Découverte. LAHIRE Bernard (2004), *La Culture des individus*, Paris, La Découverte.

LATTÉ Stéphane (2012), « La force de l'événement est-elle un artéfact ? », *Revue française de science politique*, 62 (3).

LECHIEN Marie-Hélène et ROZIER Sabine (2005), « Du syndicalisme à la “solidarité internationale”. Une reconversion problématique », dans *Reconversions militantes, textes réunis par Sylvie Tissot, avec Christophe Gaubert et Marie Hélène Lechien*, Limoges, Presses universitaires de Limoges.

LECLERCQ Catherine (2008), *Histoires d'« ex »*. Une approche socio-biographique du désengagement des militants du Parti communiste français, Thèse de science politique, Institut d'études politiques de Paris.

LECLERCQ Catherine (2011), « Engagement et construction de soi. La carrière d'émancipation d'un permanent communiste », *Sociétés contemporaines*, 84.

LECLERCQ Catherine et PAGIS Julie (2011), « Les incidences biographiques de l'engagement. Socialisations militantes et mobilité sociale », *Sociétés contemporaines*, 84 (4).

MASSICARD Élise (2013), « Quand le militantisme s'adapte au terrain. Continuités et discontinuités dans les carrières militantes au sein du mouvement aléviste en Turquie et en Allemagne », *Politix*, 102.

MATHIEU Lilian (2010), « Les ressorts sociaux de l'indignation militante. L'engagement au sein d'un collectif départemental du réseau Éducation sans frontière », *Sociologie*, 3 (1).

MCADAM Doug (1988), *Freedom Summer*, Oxford, Oxford University Press. MCADAM Doug (1989), « The Biographical Consequences of Activism », *American Sociological Review*, 54 (5).

MCCARTHY John et ZALD Mayer (1977), « Ressource Mobilization and Social Movements. A Partial Theory », *American Journal of Sociology*, 82 (6).

MCGIRR Linda (2001), *Suburban Warriors. The Origins of the New American Right*, Princeton (N. J.), Princeton University Press.

MISCHI Julian (2011), « Gérer la distance à la base. Les permanents CGT d'un atelier SNCF », *Sociétés contemporaines*, 84.

NEVEU Erik (2008), « Trajectoires de “soixante-huitards ordinaires” », dans Dominique Damamme, Boris Gobbille, Frédérique Matonti et Bernard Pudal (dir.), *Mai-Juin 68*, Paris, Éditions de l'Atelier.

NIKOLSKI Véra (2011), « La carrière militante de deux références savantes contestées. “Eurasisme” et “géopolitique”, dans le discours des organisations politiques russes de jeunesse », *Sociétés contemporaines*, 81.

OLSON Mancur (1965), *The Logic of Collective Action*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press.

PAGIS Julie (2011), « Les incidences biographiques du militantisme en Mai 1968 », *Sociétés contemporaines*, 84.

PASSERON Jean-Claude (1991), *Le Raisonnement sociologique*, Paris, Albin Michel.

PÉCHU Cécile (2001) « Les générations militantes à Droit au logement », *Revue française de science politique*, 51 (1-2).

PUDAL Bernard (1989), *Prendre parti. Pour une sociologie historique du PCF*, Paris, Presses de Sciences Po.

PUDAL Bernard (2005), « Gérard Belloin, de l'engagement communiste à "l'autoanalyse" », dans Olivier Fillieule (dir.), *Le Désengagement militant*, Paris, Belin.

RAGIN Charles et BECKER Howard (eds) (1992), *What Is a Case ? Exploring the Foundations of Social Inquiry*, Cambridge, Cambridge University Press. RÉTIF Sophie (2013), *Logiques de genre dans l'engagement associatif*, Paris, Dalloz.

SA VILAS BOAS Marie-Hélène (2013), « Des "street level bureaucrats" dans les quartiers. La participation aux conférences municipales des femmes à Recife », *Revue internationale de politique comparée*, 20 (4).

SAWICKI Frédéric (1997), *Les Réseaux du PS. Sociologie d'un milieu partisan*, Paris, Belin.

SAWICKI Frédéric (2001), « Les partis politiques comme entreprises culturelles », dans Daniel Cefaï (dir.), *Les Cultures politiques*, Paris, PUF.

SAWICKI Frédéric et BERLIVET Luc (1994), « La foi dans l'engagement. Les militants syndicalistes CFTC de Bretagne dans l'après-guerre », *Politix*, 27.

SAWICKI Frédéric et SIMÉANT Johanna (2009), « Décloisonner la sociologie de l'engagement militant », *Sociologie du travail*, 51 (1).

SIMÉANT Johanna (2001), « Entrer, rester en humanitaire. Des fondateurs de MSF aux membres actuels des ONG médicales françaises », *Revue française de science politique*, 51 (1-2).

SKOCPOL Theda et WILLIAMSON Vanessa (2012), *The Tea Party and the Remaking of Republican Conservatism*, Oxford, Oxford University Press, 2012.

SOMMIER Isabelle (2010), « Les états affectifs ou la dimension affectuelle des mouvements sociaux », dans Olivier Fillieule, Éric Agrikoliansky et Isabelle Sommier (dir.), *Penser les mouvements sociaux. Conflits sociaux et contestations dans les sociétés contemporaines*, Paris, La Découverte.

STRAUSS Anselm (1992), « Maladie et trajectoire », dans Anselm Strauss, *La Trame de la négociation*, (textes réunis par Isabelle Bazanger), Paris, L'Harmattan.

SUBILEAU Françoise (1981), « Le militantisme dans les partis politiques sous la Ve République. État des travaux de langue française », *Revue française de science politique*, 31 (5-6), p. 1038-1068.

TISSOT (Sylvie), avec GAUBERT Christophe et LECHIEN Marie-Hélène, (dir.), *Reconversions militantes*, Limoges, Presses universitaires de Limoges, 2005

TRAÏNI Christophe (2012), « Entre dégoût et indignation morale. Sociogenèse d'une pratique militante », *Revue française de science politique*, 62 (4).

VOEGTLI Michael (2004), « Du Jeu dans le Je. Ruptures biographiques et travail de mise en cohérence », *Lien social et politiques-riac*, 51.

VOEGTLI Michael (2010), « “Quatre pattes oui, deux pattes, non !” L'identité collective comme mode d'analyse des entreprises de mouvement social », dans Olivier Fillieule, Éric Agrikoliansky et Isabelle Sommier (dir.), *Penser les mouvements sociaux. Conflits sociaux et contestations dans les sociétés contemporaines*, Paris, La Découverte.

VOEGTLI Michael (2016), *Une cause modèle. La lutte contre le sida en Suisse (1982- 2008)*, Lausanne, Éditions Antipodes.

VOIROL Olivier (2009), « Lutttes pour la reconnaissance », dans Olivier Fillieule, Lilian Mathieu et Cécile Péchu, *Dictionnaire des mouvements sociaux*, Paris, Presses de Sciences Po.

WHITTIER Nancy (1997), « Political Generations, Micro Cohorts and the Transformation of Social Movements », *American Sociological Review*, 62 (5).